

No Abate la Inflación la Rebaja de Aranceles

- ★ Hunde a Argentina la Importación Masiva
- ★ La Inflación Llegará a 160% en Este año
- ★ El Encarecimiento del Dinero es la Causa
- ★ Participación Activa en la OIT: Argentina
- ★ Espera Duras Críticas a su Política Obrera
- ★ Los Patrones no Irán sin Comisión Sindical

Por VICTOR LAPEGNA

BUENOS AIRES, 16 de mayo. (AFP) — Argentina tiene a mantener en 1979 el récord mundial de inflación que ostenta desde 1976, según los indicadores económicos conocidos aquí al promediar mayo.

Como contrapartida, esos mismos indicadores señalan que en el primer cuatrimestre del año se produjo una sensible reactivación de la economía argentina, que alejó los riesgos recesivos.

La inquietud que los argentinos tienen hace años sobre la inflación mantuvo toda su vigencia cuando se conoció aquí que en el primer cuatrimestre del año el costo de la vida aumentó 39,7 por ciento, según estadísticas oficiales.

La proyección a los restantes ocho meses de 1979 de la tasa de ese período da por resultado una inflación anual de 160 por ciento, lo que duplica la previsión inflacionaria de 80 por ciento con la que el gobierno trabajó al fijar el presupuesto fiscal de este año.

Mantener esa previsión inflacionaria y poder entonces no modificar el presupuesto, demandaría que los aumentos mensuales desde mayo a diciembre no superasen el 3,2 por ciento, cifra esta inferior a las propias pautas mensuales de incremento de varias variables que el equipo económico estableció el 20 de diciembre pasado, al anunciar un plan antinflacionario.

Ese plan consiste en establecer aumentos prefijados y decrecientes en las tarifas de los servicios públicos y en los combustibles y en establecer una paridad peso-dólar hasta diciembre próximo, lo que debe actuar como marco al que tienen que ajustarse los precios internos del conjunto económico.

Por VICENTE F. LOPEZ

BUENOS AIRES, 16 de mayo. (AP) — El gobierno militar parece firmemente decidido en participar activamente en la próxima asamblea anual de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y para ello podría designar a dirigentes sindicales que hasta el momento no habían sido consultados, se supo en fuente responsable.

La presencia de una delegación con representantes estatales, empresarios y sindicales, es motivo de arduas negociaciones especialmente después de que un grupo sindical decretó una huelga general de alcances parciales, lo que virtualmente rompió el diálogo con el gobierno.

Seis de los dirigentes de la llamada Comisión de Los 25, que decretaron el paro, permanecen detenidos. Otros tantos fueron liberados y podrían ser consultados nuevamente sobre si están dispuestos a asistir a la asamblea de la OIT a iniciarse el seis de junio en Ginebra.

El gobierno, según se sabe, está preocupado por las críticas que puedan plantearse en el seno de la OIT a raíz de los arrestos y leyes que los sindicalistas consideran como atentatorias para su accionar.

Una posición gubernamental, que parece ganar consenso, es la de participar en la asamblea, aunque en ella se formulen críticas por la suspensión de las actividades sindicales desde el golpe militar de marzo de 1976.

La Comisión de Los 25 y la Comisión Nacional del Trabajo, son los dos grupos con los cuales el gobierno ha mantenido contactos a pesar de no reconocerlos como representantes formales del tradicional movimiento obrero peronista.

Pero la virtual ruptura con Los 25 a raíz de la huel-

ga, y la incómoda situación en que quedó el otro grupo, habría llevado al gobierno a decidir consultas con otros dirigentes en forma individual, en un intento por integrar la representación sindical.

Fuentes empresariales que han confirmado su participación en la representación, han confiado que no aceptarían concurrir a la asamblea en caso de no ser acompañados por dirigentes sindicales.

Un autorizado vocero del ministerio del Trabajo dijo anoche que la participación de Argentina en la asamblea es "considerada necesaria", acotando que los dirigentes obreros pueden designar a sus representantes; pero la designación depende finalmente del gobierno.

El ministro del Interior, general Albano Harguindéy, no dio mayor importancia a la OIT, pero se sabe que su opinión no es compartida por el resto de los miembros del gabinete.

El vocero oficial dijo anoche que actualmente los dirigentes "son más independientes, pues ahora pueden tomar la decisión de ir o no ir" a la asamblea, en una explicación que fue interpretada como destinada a aclarar que no habrá presión para asistir a la asamblea.

El vocero fue claro al decir que las consultas se extenderán a toda la "dirigencia" sindical, como dando a entender que las conversaciones a nivel de Los 25 y la Comisión Nacional del Trabajo no habrían avanzado en forma positiva.

Aunque con diferencias, los dos grupos que hasta el momento han dialogado con el gobierno coincidieron en rechazar la reforma de la Ley de Asociaciones Profesionales y una proyectada para el manejo de las obras sociales.

No Abate la Inflación la Rebaja

Aquellas empresas que aumentaron los precios de sus productos por encima de las pautas oficiales son investigadas por el ministerio de Economía para determinar las causas de ese incremento.

Si no pueden justificarlo adecuadamente, deben afrontar la competencia con productos importados cuyos aranceles fueron drásticamente reducidos por el gobierno.

DEMANDA INSATISFECHA

El equipo económico oficial que dirige el ministro José Martínez de Hoz afirma que los aumentos de precios internos por encima de las pautas refleja la existencia de una demanda insatisfecha, a la que se busca cubrir con el aumento de la oferta de artículos de importación fuertemente desgravados.

Los empresarios locales rebaten a través de sus diversas asociaciones la tesis oficial diciendo que los aumentos están causados por una elevación de los costos derivados del precio del dinero, la sobrevaluación del peso que afecta a los exportadores, y la necesidad de mantener ventas y ganancias en un mercado interno deprimido principalmente por el deterioro salarial.

Agregan que la reducción arancelaria afecta la subsistencia de la industria nacional sin obtener resultados eficaces en la intención de contener la inflación, pese a que los cálculos oficiales estiman que el alza del costo de la vida se redujo al menos dos puntos merced a la reforma arancelaria.

La polémica, que colocó en veredas opuestas a los industriales y el equipo económico oficial, no impidió que en el primer cuatrimestre de 1979 la reactivación se reflejase en el aprovechamiento de 72,3 por ciento de la capacidad productiva instalada, frente a un aprovechamiento de 64 por ciento en igual lapso de 1978.

Otro signo distante al fantasma recesivo, presente en la economía argentina a comienzos del año pasado, fue el crecimiento de 12 por ciento del Producto Interno Bruto producido en los primeros tres meses de 1979, según estadísticas oficiales.

Entidades empresariales, políticas y sindicales opuestas a la línea de Martínez de Hoz destacaron que ese aumento del PIB se vincula al primer trimestre, que fue un lapso de fuerte recesión, y destacan que el crecimiento de este año llevó a la economía argentina a los niveles de actividad que ostentaba en 1974.

El ministro admitió que "con las medidas antinflacionarias que se han tomado, en cualquier país normal ya hubiera habido efectos más contundentes que los que se han visto aquí", pero ratificó que se continuará con esa política, explicando que la economía argentina está siendo tratada de una enfermedad que padece hace 30 años y que debe "tener la paciencia de aguantar la medicina".

RESERVAS POR 7.600 MILLONES DE DOLARES

El efecto de esa "medicina" tuvo sus resultados más saludables hasta el momento en el sector obrero, en el que Argentina pasó de estar al borde de la cesación de pagos en marzo de 1976 —cuando asumió el cargo el actual equipo económico— a tener hoy reservas internacionales en oro y divisas por 7.600 millones de dólares, que cubren con holgura dos años de importaciones.

Este éxito es el resultado de altos niveles de exportación, en especial de productos agrícola-ganaderos y de una reducción de los niveles de importación determinado por la débil actividad económica, según lo admitió el propio Martínez de Hoz.

El mismo ministro reconoció que el excepcional aumento de las reservas puede alentarse a causa de un crecimiento de las importaciones debido a la política arancelaria y a la reactivación económica.

No obstante medios económicos locales coincidieron en estimar que la clave para determinar si la "medicina" del "Doctor Joe" —como la prensa local bautizó a Martínez de Hoz— rinde los efectos deseados, surgirá de los guarismos sobre la tasa inflacionaria que se registren en mayo y junio.

El primer semestre de 1979 dirá si la política antinflacionaria permitirá o no desalojar a Argentina del primer puesto mundial en materia de inflación.